



Cambio demográfico y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio





Venezuela: impacto de las migraciones internas en las estructuras de población y el proceso de urbanización

Oswaldo Ramos Ojeda

Oswaldo Ramos Ojeda

Geógrafo (Universidad de Los Andes-ULA), Estudios en Entrenamiento de Servicios (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social -ILPES). Profesor e Investigador de la Unidad de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES-ULA).

Venezuela: impacto de las migraciones internas en las estructuras de población y el proceso de urbanización

Oswaldo Ramos Ojeda

I. Introducción.

Mucho se ha comentado acerca de la importancia que revisten las migraciones internas sobre las diversas estructuras de población y la urbanización. A pesar de ello, desconocemos la existencia de trabajos de investigación que hayan medido el impacto que dicha movilidad ha ocasionado en Venezuela o en algunas de sus áreas. El presente artículo tiene por finalidad llenar en parte este vacío, por cuanto existe suficiente información estadística para llevar a cabo dicho propósito.

En efecto, aparte de la información acerca del movimiento migratorio de la población a nivel interestatal los censos modernos en Venezuela contienen datos estadísticos que permiten diferenciar a las personas según su condición de no migrantes y migrantes por edad y sexo y área urbana y rural.

De esta forma, al empadronarse la población nativa según haya nacido en la misma entidad —no migrante— o en otras entidades federales —inmigrantes—, por edad y sexo y área, es posible analizar algunas relaciones que de ordinario se establecen entre las corrientes migratorias internas y las diferentes estructuras de población, fundamentalmente desde el punto de vista económico, demográfico y geográfico.

En este orden de ideas, en las líneas que siguen se tratará de cuantificar el aporte de los flujos migratorios de la población nativa a la fuerza de trabajo a escala urbana y rural, la influencia de la edad y el sexo de los migrantes en la población de las áreas receptoras y algunas consideraciones en torno al impacto de dichos flujos en las áreas urbanas y rurales y en el proceso de urbanización.

II. Tratamiento de la información

Las estructuras de población que ordinariamente definen el estado de la misma, se refieren a las características que diferencian a unas personas de otras. Entre las que han recibido mayor atención por parte de los analistas de la población pueden mencionarse: la demográfica, que comprende la composición por edad y sexo y estado civil; la geográfica, que diferencia a la población según su concentración o dispersión en el espacio, esto es, urbana: >2.500 hab; y rural: <2.500 hab.; la económica, que clasifica la población según su participación o no en la generación de bienes y servicios; es decir, población económicamente activa —PEA— y población económicamente inactiva —PEI—. En este trabajo se intentará analizar, a excepción del estado civil, los demás componentes de las estructuras mencionadas. Además de la revisión bibliográfica, los datos estadísticos utilizados fueron llevados a tasas o coeficientes e índices que miden la participación de la población en las actividades económicas. Conviene señalar que los datos estadísticos que sirvieron de base cuantitativa para el desarrollo de esta ponencia, fueron extraídos de los censos de población y los anuarios estadísticos de Venezuela, publicados por la antigua Dirección General de Estadística y la OCEI y el actual Instituto Nacional de Estadística. En el análisis del proceso de urbanización se ha utilizado el Método de Davidóvich, mientras que en el del movimiento migratorio se ha tomado en cuenta un trabajo de nuestra autoría (Oswaldo Ramos Ojeda. Venezuela: Proceso y dinámica del movimiento migratorio interno de la población nativa en el Siglo XX. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Mérida, 1997).

En ese trabajo se concluye que los flujos migratorios interestatales, que llaman la atención por el aumento constante de un volumen de desplazados que evoluciona de 545.726 personas en 1941 a 2.313.537 en 1971, y a 3.863.260 en 1990, se han caracterizado por un movimiento del suroeste al centro-norte como dominante y del nororiente y del sur dirigidos igualmente al centro-norte. Hasta la década del 70 una alta proporción de estos flujos había sido polarizada por el Distrito Federal que de esta forma consiguió erigirse en entidad primada de dicha migración. Otros flujos de cierta consideración, generados en los estados andinos —Mérida, Táchira y Trujillo— y en algunas entidades centro occidentales —Falcón y Lara—, tuvieron preferencia por el Estado Zulia, al tiempo que hacían su aparición como áreas de atracción de tercer y cuarto orden entidades como Miranda, Carabobo y Aragua en el centro-norte; Portuguesa y Barinas en la parte occidental; Anzoátegui, Monagas y Delta Amacuro que esporádicamente lo hicieron en la parte nororiental del país, y Bolívar y Amazonas al sur del mismo.

Al iniciarse la década del 80 comienza a notarse un cambio en la orientación y magnitud de los flujos migratorios, sobre todo ante el empuje arrollador de los estados Miranda, Carabobo y Aragua que de ahora en adelante van a disputarle al Distrito Federal la hegemonía como subespacio atractivo hasta su desincorporación del área de inmigración neta, papel que en lo sucesivo ha de asumir el Estado Miranda al constituirse en el espacio polarizador por excelencia de los flujos sur occidentales, nor-orientales y del sur del país, que en décadas pasadas tuvieron preferencia por el Distrito Federal. Algo similar ocurre

con los flujos sur occidentales y centro occidentales con destino al Estado Zulia, por cuanto en los noventa esta entidad va a correr la misma suerte que el Distrito Federal al quedar desincorporada del área de inmigración neta.

Al comenzar la última década del Siglo XX, la reorientación e importancia asumida por los flujos migratorios —fenómeno que ya había sido observado en la década anterior— van a propiciar una nueva estructura espacial en la cual cabe destacar:

- a) La pérdida de vigencia del Distrito Federal y del Estado Zulia como áreas de atracción.
- b) La consolidación del Estado Miranda como entidad polarizadora de los flujos nacionales.
- c) El afianzamiento de los Estados Carabobo y Aragua como subespacios de atracción secundaria en el seno del área de inmigración neta.
- d) El fortalecimiento del Estado Bolívar como principal opción de atracción poblacional de la parte nororiental y central del país.
- e) El resurgimiento del Estado Anzoátegui como área de atracción en el contexto de entidades vecinas (Sucre, Distrito Federal, Miranda, Bolívar y Guárico).
- f) La permanencia de Portuguesa y Barinas como entidades que, contra viento y marea, han conseguido sostener su tambaleante poder de atracción.
- g) La incorporación de los Estados Nueva Esparta y Cojedes al área de inmigración neta.

Por lo demás, la interrelación entre inmigración, emigración y saldo migratorio ha traído como consecuencia la diferenciación entre entidades ganadoras y perdedoras de población. Las primeras se caracterizan por exhibir tasas de inmigración — T_i — con valores por encima del 50% y cifras positivas que indican la proporción de ganancia poblacional, mientras que las últimas se distinguen por disponer de tasas de inmigración por debajo del 50% y cifras negativas que señalan la proporción de pérdida poblacional. Los resultados obtenidos para el período 1941-1990 permiten llegar a las siguientes conclusiones:

- 1) Entidades que ganan población durante todo el período: Amazonas, Carabobo, Barinas y Portuguesa.
- 2) Entidades que ganan población durante gran parte del período pero pierden al final del mismo: Zulia y Distrito Federal.
- 3) Entidades que ganan población al comienzo y se tornan perdedoras hasta el final: Monagas y Delta Amacuro.
- 4) Entidades que pierden población al comienzo del período y ganan a partir de la mitad del mismo: Aragua, Bolívar y Miranda.
- 5) Entidades que pierden población durante casi todo el período y ganan en el último censo: Cojedes y Nueva Esparta.
- 6) Entidades que pierden población durante todo el período y siempre formaron parte del área de emigración neta: Mérida, Táchira y Trujillo en Los Andes;

Falcón, Lara y Yaracuy en la región Centro Occidental; Apure y Guárico en los Llanos y Sucre en la Nor Oriental.

- 7) Entidades con un comportamiento totalmente diferente al de las anteriores, como sucede con Anzoátegui que cambia constantemente de perdedora a ganadora.

Por lo visto, la redistribución espacial de la población venezolana responde, en lo esencial, a decisiones enmarcadas dentro de medidas de política económica llevadas a cabo por el Estado venezolano, como la política de sustitución de importaciones, la estructuración de enclaves económicos, el aprovechamiento económico de los recursos mineros e hídricos, la fundación de Ciudad Guayana —Estado Bolívar—, el decreto de creación de Puerto Libre en la Isla de Margarita —Estado Nueva Esparta— y la política de Desconcentración Industrial que afectó básicamente al Área Metropolitana de Caracas a comienzos de los 70. El impacto de estas medidas de alguna forma tenía que afectar lo espacial debido, entre otras razones, a la interrelación existente entre migraciones internas y estructuras de población, todo lo cual tenía igualmente que desembocar en un violento proceso de urbanización.

III. El impacto de las migraciones internas.

El punto de partida del análisis migratorio como proceso se apoya en los datos estadísticos suministrados por los censos de población y vivienda concernientes a los migrantes y no migrantes de los nacidos en el país, por edad y sexo y áreas urbana y rural. Dicho análisis brinda la posibilidad de establecer las relaciones que necesariamente se producen entre migraciones internas, estructuras de población y proceso general de urbanización.

El aporte de los flujos migratorios y el impacto que éstos producen en la población nativa de áreas receptoras promueven en éstas modificaciones substanciales, no solamente en la alteración del volumen poblacional sino también en las estructuras económica, demográfica y geográfica. La reflexión acerca de estos procesos también conduce a la interacción entre Demografía y Geografía de la Población.

Las migraciones internas traen como consecuencia en los lugares de destino aumentos en el volumen poblacional en la fuerza de trabajo y en la población económicamente inactiva y en la desocupación, mientras que en los lugares de origen producen una baja de la desocupación, elevada dependencia económica que, sin lugar a dudas, alienta el deseo de emigrar.

Los flujos migratorios se hallan conformados por algo más de la mitad de los desplazados comprendidos en los grupos quinquenales ubicados entre los 10-14 y los 30-34 años, entre los cuales descuella el grupo quinquenal 20-24 años. En el caso venezolano se observa un equilibrio casi perfecto entre los migrantes de ambos sexos. Todo ello crea las condiciones indispensables para un violento proceso de urbanización en las áreas de inmigración neta que contrasta con una urbanización tardía en áreas de emigración neta.

IV. Migraciones internas y estructura económica de la población.

Entre los autores que han abordado la problemática de las migraciones internas en sus diferentes facetas la mayoría se muestra de acuerdo acerca de las consecuencias que estos desplazamientos generan en los lugares de destino. En cuanto a las consecuencias sociales, se considera que por la magnitud de los flujos migratorios en dirección a las ciudades, ellos han contribuido al violento proceso de urbanización, al crecimiento del desempleo urbano, elevar el déficit habitacional, colmar los servicios públicos, promover el crecimiento de la marginalidad urbana y, en general, al deterioro del medio ambiente. El móvil principal que impulsa a las personas a cambiar de residencia, sin duda alguna, se halla estrechamente ligado a una transferencia de la fuerza de trabajo en la búsqueda constante de mejores niveles de vida.

A través de los flujos migratorios se mueven los diversos grupos de población que en los lugares de destino van a incrementar, no solamente el volumen poblacional sino también parte de la fuerza de trabajo. En las líneas que siguen se intentará analizar brevemente la información correspondiente a los censos de 1971 y 1990, sobre todo en lo referente a la proporción de la fuerza de trabajo aportada por migraciones internas, la diferenciación por sexo y la participación de áreas urbanas y rurales en la captación de dichos flujos.

La información contenida en el Censo de Población de 1971 da cuenta de 5.373.314 habitantes de 15 años y más nativos del país, de los cuales el 68,1% había nacido en la misma entidad federal y el 31,9% restante en otras entidades, es decir, esta última fue la cantidad aportada por migraciones internas que en cifras absolutas significó 1.716.043 habitantes. En otros términos, la población de 15 años y más estaba representada por el 68,1% de no migrantes y por el 31,9% producto de migraciones internas. Del total de nacidos en el país, 48,9% eran varones y 51,1% hembras. De los nacidos en el mismo estado —68,1%— los varones se hallaban en proporción del 33,3% y las hembras en 34,8%, mientras que los nacidos en otros estados (31,9%) el masculino llegó a representar el 15,6% y el femenino el 16,3%. Aunque la PEA y la PEI se hallan en perfecto equilibrio —50% para cada una respecto del total de nacidos en el país—, los nacidos en el mismo estado se reparten entre un 32,7% para la primera y un 35,4% para la última, en tanto que los nacidos en otros estados o migrantes contribuyen con el 17,3% y el 14,6%, en el mismo orden.

La situación es muy diferente cuando intervienen los sexos. Del 50% de la PEA nacida en el país los varones representaban el 38,7% y las hembras el 11,3%, mientras que del 50% de la PEI nacida en el país, el 10,2% correspondía a los varones y el 39,8% a las hembras, lo que demuestra una mayor participación del sexo masculino en las actividades económicas frente a una elevada proporción de inactivas, situación que se repite respecto de los nacidos en el mismo estado; es decir, no migrantes: 25,9% de varones en la PEA contra 6,7% de las hembras que contrasta con el 7,4% de varones y el 28,0% de hembras presentes en la PEI. Mientras tanto, del 17,3% de aporte a la PEA por concepto de migraciones internas, el 12,8% corresponde al sexo masculino y el 4,6% al femenino, muy diferente de lo que sucede con el 14,6% de incremento de la PEI donde el 2,8% corresponde a los varones y el 11,8% a las hembras (Cuadro 1).

Cuadro 1
Venezuela: composición de la población de 15 años y más nacida en el país según aporte por migraciones internas. Censo de 1971.

Lugar de nacimiento	Población > 15		PEA		PEI	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
En el país:	5 373 314	100,0	2 688 919	50,0	2 684 395	50,0
En el mismo estado	3 657 271	68,1	1 754 245	32,7	1 903 026	35,4
En otros estados	1 716 043	31,9	934 674	17,3	781 369	14,6
Varones:						
En el país	2 628 023	48,9	2 082 137	38,7	545 886	10,2
En el mismo estado	1 788 947	33,3	1 392 387	25,9	396 560	7,4
En otros estados	839 076	15,6	689 750	12,8	149 326	2,8
Hembras:						
En el país	2 745 291	51,1	606 782	11,3	2 138 509	39,8
En el mismo estado	1 868 324	34,8	361 858	6,7	1 506 466	28,0
En otros estados	876 967	16,3	244 924	4,6	632 043	11,8

Fuente: Dirección General de Estadística. X Censo de Población y Vivienda. Venezuela: Resumen Nacional Fuerza de Trabajo. Tomo VI. Caracas, 1975.
 Cálculos propios.

De lo anterior se desprende que mientras los varones contribuyen a acrecentar el volumen de la PEA, las hembras lo hacen en una proporción importante respecto de la PEI. De todas formas, lo interesante es destacar que si los flujos migratorios influyen en la modificación de la fuerza de trabajo de los lugares de destino, también lo harán en la de las áreas de origen.

En 1990 la población de 12 años y más de edad llegó a la cantidad de 11.302.098 habitantes nacidos en el país, de los cuales el 70,6% era oriundo de la misma entidad federal y el 29,4% restante de otras entidades, lo que viene a demostrar que dicha población había absorbido 3.325.780 habitantes producto de migraciones internas. Al comparar las cifras relativas de la población de 1971 con las de 1990, en líneas generales se observa en este último una cierta reducción porcentual de lo agregado a la misma por flujos migratorios. Sin embargo, al confrontar las cifras absolutas de ambos censos la realidad es totalmente diferente, por cuanto la referida población ha experimentado un aumento absoluto de 1.609.737 habitantes, de los cuales 776.393 corresponden al sexo masculino y 833.344 al femenino, aumento que ha afectado por igual a la PEA y la PEI. Así, mientras la primera ha conseguido un aumento absoluto de 878.323 habitantes, la última ha logrado incrementar sus efectivos en 731.414 habitantes (Cuadro 2).

Cuadro 2
Venezuela: composición de la población de 12 años y más nacida en el país según aporte por migraciones internas. Censo de 1990.

Lugar de Nacimiento	Población > 12		PEA		PEI	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
En el país:	11 302 098	100,0	5 611 791	49,7	5 690 307	50,3
En el mismo estado	7 976 318	70,6	3 798 794	33,6	4 177 524	37,0
En otros estados	3 325 780	29,4	1 812 997	16,1	1 512 783	13,3
Varones:						
En el país	5 568 213	49,3	3 876 371	34,3	1 691 842	15,0
En el mismo estado	3 952 744	35,0	2 660 246	23,5	1 292 498	11,5
En otros estados	1 615 469	14,3	1 216 125	10,8	399 344	3,5
Hembras:						
En el país	5 733 885	50,7	1 735 420	15,4	3 998 465	35,3
En el mismo estado	4 023 574	35,6	1 138 548	10,1	2 885 026	25,5
En otros estados	1 710 311	15,1	596 872	5,3	1 113 439	9,8

Fuente: OCEI. El Censo 90 en Venezuela. XII Censo General de Población y Vivienda (21-10-1990). Caracas, 1993.
 Cálculos propios.

Del aumento absoluto mencionado para la PEA total, como consecuencia de migraciones internas, el sexo masculino ha contribuido con 526.375 habitantes para una tasa de crecimiento del 76,3% en el lapso comprendido entre ambos censos que suma alrededor de 20 años, mientras que el sexo femenino se ha involucrado en la cantidad de 351.948 habitantes para una tasa de crecimiento del 143,7%. Del mismo modo, del aumento absoluto logrado por la PEI el sexo masculino ha aportado 250.018 habitantes para una tasa de crecimiento del 167,4% en tanto que el femenino es responsable de la cantidad de 481.396 habitantes para una tasa de crecimiento del 76,2%. Nuevamente se observa que el aporte masculino a la PEA se halla por encima del femenino, al contrario de lo que ha sucedido con la PEI donde la actuación del último es preponderante. Por lo demás, no hay que olvidar que la población de 12 años y más de edad se halla afectada casi en un tercio del total por flujos migratorios, lo cual viene a corroborar lo sostenido por algunos autores que han analizado el fenómeno de las migraciones internas en el ámbito geográfico latinoamericano. En el caso venezolano no se ha medido la incidencia del fenómeno en las áreas que ganan o pierden población porque no se conocen los flujos migratorios que involucren los componentes de la fuerza de trabajo. Hasta el momento la información disponible nos ha permitido generalizar acerca de la contribución de las migraciones internas en la población no migrante en edad de trabajar y más específicamente en la PEA y la PEI no migrante. En los cuadros 1 y 2 dicha contribución gira en torno del 30%, lo que nos lleva a inferir que si las áreas de inmigración neta han absorbido esta proporción poblacional, es porque las de emigración neta han cedido gran parte de la misma. Ello nos induce a generalizar que en Venezuela el movimiento migratorio interno envuelve un 30% de población en edad de trabajar y un 70% fuera de la misma, y que de ese 30% algo más de la mitad corresponde a la fuerza de trabajo, fundamentalmente masculina. Por lo demás, casi toda esa contribución se ha volcado a las áreas urbanas.

Una idea de la magnitud de los flujos migratorios que aportan fuerza de trabajo a las áreas urbanas la encontramos en los resultados del Censo de Población de 1990. Así, de un total de 9.555.981 habitantes que integraban la población de 12 años y más de edad localizada en el medio urbano, cuya proporción era del 84,5% respecto de la total, 3.081.497 fueron aportados por dichos flujos para una proporción del 27,2%. De esta cantidad absoluta 1.695.825 personas (15,0%) se hallaban en la PEA y 1.385.672 (12,2%) en la PEI.

De acuerdo a lo dicho en párrafos anteriores, el 29,4% agregado a la población de 12 años y más de edad por los flujos migratorios internos se descompone de la forma siguiente: 27,2% para el medio urbano y 2,2% para el rural. Igualmente, de esas proporciones la PEA urbana se nutrió del 15,0% y la rural del 1,1%, mientras que la PEI urbana absorbió el 12,2% y la rural el 1,1%.

En cuanto a la composición por sexo, la fuerza de trabajo masculina que migró al medio urbano se situó en 13,1% —1.497.836 personas—, con 9,9% para la PEA y 3,2% para la PEI. En amplio contraste con esta situación, el medio rural incorporó el 1,2% equivalente a 135.633 personas. De esta proporción el 0,9% correspondió a la PEA —102.261 habitantes— y el 0,3% a la PEI —33.372 habitantes—. Por su parte, la fuerza de trabajo femenina que fluyó al área urbana superó a la masculina al ubicarse en 14,2% es

decir, 1.601.661 mujeres, de las cuales 581.961 (5,2%) se integraron a la PEA y 1.019.700 (9,0%) a la PEI. En cambio, muy pocas se dirigieron al medio rural que apenas integró una fuerza de trabajo del 1,0% equivalente a 108.650 mujeres, de las cuales 14.911 (0,1%) se sumaron a la PEA y 93.739 (0,9%) a la PEI (Cuadro 3).

Cuadro 3
Venezuela: composición de la población de 12 años y más nacida en el país según aporte por migraciones internas al medio urbano y rural. Censo de 1990.

Lugar de nacimiento según área	Población > 12		PEA		PEI	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Urbana:						
En el país	9 555 981	84,5	4 841 152	42,8	4 714 829	41,7
En el mismo estado	6 474 484	57,3	3 145 327	27,8	3 329 157	29,5
En otros estados	3 081 497	27,2	1 695 825	15,0	1 385 672	12,2
Varones:						
En el país	4 618 063	40,9	3 205 071	28,4	1 412 992	12,5
En el mismo estado	3 138 227	27,8	2 091 207	18,5	1 047 020	9,3
En otros estados	1 479 836	13,1	1 113 864	9,9	365 972	3,2
Hembras:						
En el país	4 937 918	43,7	1 636 081	14,5	3 301 837	29,2
En el mismo estado	3 336 257	29,5	1 054 120	9,3	2 282 137	20,2
En otros estados	1 601 661	14,2	581 961	5,2	1 019 700	9,0
Rural:						
En el país	1 746 117	15,4	770 639	6,8	975 478	8,6
En el mismo estado	1 501 834	13,2	653 467	5,7	848 367	7,5
En otros estados	244 283	2,2	117 172	1,1	127 111	1,1
Varones:						
En el país	950 150	8,4	671 300	5,9	278 850	2,5
En el mismo estado	814 517	7,2	569 039	5,0	245 478	2,2
En otros estados	135 633	1,2	102 261	0,9	33 372	0,3
Hembras:						
En el país	795 967	7,0	93 339	0,8	696 628	6,2
En el mismo estado	687 137	6,0	84 248	0,7	602 889	5,3
En otros estados	108 650	1,0	14 911	0,1	93 739	0,9
Total:						
En el país	11 302 098	100,0	5 611 791	49,7	5 690 307	50,3
En el mismo estado	7 976 318	70,6	3 798 794	33,6	4 177 524	37,0
En otros estados	3 325 780	29,4	1 812 997	16,1	1 512 783	13,3

Fuente: OCEI. El Censo 90 en Venezuela. XII Censo General de Población y Vivienda (21-10-1990). Caracas, 1993. Cálculos propios.

Ahora bien, desde el punto de vista del comportamiento de la actividad económica de la población es lógico suponer la existencia de una mayor presión de la fuerza de trabajo en áreas que históricamente han venido recibiendo el impacto de flujos migratorios que en aquéllas que han sido afectadas por factores repulsivos, por cuanto una parte sustancial de la población que se moviliza involucra a personas en edad activa.

Si bien no disponemos de información estadística que avale esta presunción, ello no es óbice para llegar a una aproximación del problema si consideramos la fuerza de trabajo por entidad federal y procedemos a su agrupación según áreas de inmigración y emigración netas previamente delimitadas en cada censo. Una vez agrupados estos valores absolutos es fácil calcular los indicadores de la fuerza de trabajo por área y establecer comparaciones tomando como marco de referencia el nivel nacional (Cuadro 4).

Cuadro 4
Venezuela: indicadores de la fuerza de trabajo según áreas de inmigración y emigración netas. Censos de 1950 a 1990.

Censo de 1950									
Área	Pob. Total	Pob. >10	Ocupados	Desocup.	Desem.	BTPPV	PEA	PEI	PI
Inmig. Neta	2 366 697	1 641 181	764 724	71 977	64 146	7 831	836 701	806 480	1 529 996
Emig. Neta	2 668 141	1 819 256	834 644	34 976	30 309	4 667	869 620	949 636	1 798 521
Total	5 034 838	3 462 437	1 599 368	106 953	94 455	12 498	1 706 321	1 756 116	3 328 517
Tasas (%)									
Inmig. Neta	TBA	TGA	Ocupados	Desocup.	Desem.	TIMT	IDE	--	--
Emig. Neta	32,6	47,8	96,0	4,0	3,5	0,5	206,8	--	--
Total	33,9	49,3	93,7	6,3	5,5	0,7	195,1	--	--
Censo de 1961									
Inmig. Neta	4 561 134	3 044 793	1 256 711	230 218	215 322	14 896	1 486 929	1 557 864	3 074 205
Emig. Neta	2 962 865	1 900 571	785 835	78 527	72 283	6 244	864 362	1 036 209	2 098 503
Total	7 523 999	4 945 364	2 042 546	308 745	287 605	21 140	2 351 291	2 594 073	5 172 708
Tasas (%)									
Inmig. Neta	TBA	TGA	Ocupados	Desocup.	Desem.	TIMT	IDE	--	--
Emig. Neta	32,6	48,8	84,5	15,5	14,5	1,0	206,7	--	--
Total	29,2	45,5	90,9	9,1	8,4	0,7	242,8	--	--
Total	31,3	47,5	86,9	13,1	12,2	0,9	220,0	--	--
Censo de 1971									
Inmig. Neta	6 159 902	3 530 415	1 759 700	117 464	96 364	21 100	1 877 164	1 653 251	4 282 738
Emig. Neta	4 561 620	2 366 820	1 068 996	68 514	53 147	15 367	1 137 510	1 229 310	3 424 110
Total	10 721 522	5 897 235	2 828 696	185 978	149 511	36 467	3 014 674	2 882 561	7 706 848
Tasas (%)									
Inmig. Neta	TBA	TGA	Ocupados	Desocup.	Desem.	TIMT	IDE	--	--
Emig. Neta	30,5	53,2	93,7	6,3	5,1	1,1	228,1	--	--
Total	24,9	48,1	94,0	6,0	4,7	1,4	301,0	--	--
Total	28,1	51,1	93,8	6,2	5,0	1,2	255,6	--	--
Censo de 1981									
Inmig. Neta	6 514 742	4 405 024	1 926 550	217 982	152 243	65 739	2 144 532	2 260 492	4 370 210
Emig. Neta	8 001 993	5 371 251	2 299 233	250 003	169 419	80 584	2 549 236	2 822 015	5 452 757
Total	14 516 735	9 776 275	4 225 783	467 985	321 662	146 323	4 693 768	5 082 507	9 822 967
Tasas (%)									
Inmig. Neta	TBA	TGA	Ocupados	Desocup.	Desem.	TIMT	IDE	--	--
Emig. Neta	32,9	48,7	89,8	10,2	7,1	3,1	203,8	--	--
Total	31,9	47,5	90,2	9,8	6,6	3,2	213,9	--	--
Total	32,3	48,0	90,0	10,0	6,9	3,1	209,3	--	--
Censo de 1990									
Inmig. Neta	7 709 227	4 716 215	2 311 682	368 977	296 485	72 492	2 680 659	2 035 556	5 028 568
Emig. Neta	10 396 038	6 399 617	2 979 222	494 479	374 995	119 524	3 473 701	2 925 916	6 922 337
Total	18 105 265	11 115 832	5 290 904	863 456	671 440	192 016	6 154 360	4 961 472	11 950 905
Tasas (%)									
Inmig. Neta	TBA	TGA	Ocupados	Desocup.	Desem.	TIMT	IDE	--	--
Emig. Neta	34,8	56,8	86,2	13,8	11,1	2,7	187,6	--	--
Total	33,4	54,3	85,8	14,2	10,8	3,4	199,3	--	--
Total	34,0	55,4	86,0	14,0	10,9	3,1	194,2	--	--

Fuente: Dirección General de Estadística y OCEI. Censos generales de población para los años indicados. Caracas. Cálculos propios.

TBA = Tasa bruta de actividad
 TGA = Tasa general de actividad
 TIMT = Tasa de incorporación al mercado de trabajo
 IDE = Índice de dependencia económica
 BTPPV = Buscando trabajo por primera vez
 PEA = Población Económicamente Activa
 PEI = Población Económicamente Inactiva
 PI = Población Inactiva (Población total - PEA)

En una serie estadística que abarca los años comprendidos entre 1950 y 1990, los indicadores de la fuerza de trabajo en el ámbito nacional, a excepción de la desocupación, el desempleo y la dependencia económica, no han experimentado variaciones de importancia que valga la pena destacar. Así, por ejemplo, la tasa bruta de actividad —TBA—, o cantidad de activos por cada 100 habitantes, gira en torno del 32%, la general de actividad —TGA—, que expresa el número de activos por cada 100 habitantes en edad de trabajar, ha conseguido mantenerse alrededor del 50%, la tasa de ocupación —ocupados por cada 100 activos— se ha ubicado aproximadamente en 90%, la tasa de incorporación al mercado de trabajo —TIMT—, o proporción de los que buscan trabajo por primera vez —BTPPV— respecto de la población económicamente activa —PEA—, en promedio no llega al 2%, mientras que el índice de dependencia económica —IDE—, o cantidad de inactivos que deben ser sostenidos por cada 100 activos, ha girado en torno de 215. Donde sí ha habido cierta variación ha sido en el comportamiento de la desocupación y el desempleo, pero aún así la primera ha logrado promediar el 10% y el último el 8,1%.

Las diferencias se tornan relevantes al comparar la actividad que cumple la población que habita en áreas de inmigración neta respecto de la residente en las de emigración neta. Como se sabe, las primeras se caracterizan por estar constituidas por entidades federales con saldo migratorio positivo, en tanto que las últimas se distinguen por estar conformadas por subespacios con saldo negativo. Al confrontar las cifras relativas de los diferentes indicadores, el área de inmigración neta ha venido registrando tasas brutas de actividad (TBA) y general de actividad (TGA) un poco por encima del promedio nacional, al igual que la desocupación y el desempleo, mientras que la ocupación y la dependencia económica —IDE— se hallan ligeramente por debajo de dicho promedio. En cambio, el área de emigración neta ha venido registrando tasas brutas de actividad y general de actividad por debajo del nivel nacional, con una tasa de ocupación que en líneas generales ha superado tanto el promedio nacional como el del área de inmigración neta, lo que asigna a la misma niveles de desocupación y de desempleo algo más bajo. El hecho de exhibir una tasa bruta de actividad por debajo del promedio nacional proporciona al área en cuestión un índice muy alto de dependencia económica de unos 233 inactivos por cada 100 activos.

Lo anterior viene a demostrar que las migraciones internas tienen por efecto elevar los niveles de desocupación y desempleo en áreas receptoras y a bajarlos en las de carácter repulsivo donde, por lo demás, es manifiesta una alta dependencia económica de la población que, sin lugar a dudas, alienta el deseo de emigrar.

V. Migraciones internas y estructura demográfica.

La magnitud de las migraciones internas suele repercutir en las proporciones que guardan la edad y el sexo en la población nativa total, sobre todo en los lugares de destino. Por ejemplo, en nuestro país en el curso de tres décadas: 1961-1990 el grupo quinquenal 20-24 años ha sido el de mayor movilidad geográfica con promedio de 2,8% de la población nativa total o de 11,3% del total de migrantes. Sin embargo, en 1981 y 1990 los flujos por edad se tornan importantes desde los 0-4 hasta los de 40-44 años, para declinar más allá de los 45 años (Cuadro 5 y Gráfico 1).

Cuadro 5
Venezuela: estructura por edad y sexo de la población nativa migrante en cifras absolutas y relativas. CENSO DE 1961, 1981 Y 1990.

Edad	1961				1981				1990			
	Varón	%	Hembra	%	Varón	%	Hembra	%	Varón	%	Hembra	%
0-4	59 085	7,7	55 424	7,2	161 614	8,6	156 920	8,2	122 401	6,1	118 360	5,7
5-9	71 723	9,3	71 226	9,3	179 216	9,6	175 325	9,1	149 821	7,5	145 934	7,0
10-14	70 776	9,2	74 220	9,7	180 964	9,7	185 194	9,6	174 551	8,8	175 552	8,4
15-19	77 713	10,1	83 027	10,9	196 889	10,6	205 892	10,7	195 141	9,8	203 033	9,7
20-24	93 206	12,1	87 509	11,4	211 684	11,3	219 433	11,4	212 567	10,7	221 687	10,7
25-29	80 298	10,5	79 357	10,4	195 539	10,4	203 309	10,6	206 563	10,4	220 266	10,6
30-34	76 584	10,0	70 281	9,2	165 754	8,8	166 974	8,7	195 834	9,8	205 520	9,9
35-39	59 341	7,7	56 106	7,3	128 326	6,8	127 355	6,6	177 692	8,9	185 777	8,9
40-44	50 156	5,5	45 612	6,0	107 090	5,7	105 042	5,5	140 644	7,1	144 305	6,9
45-49	40 485	5,3	38 931	5,1	89 630	4,8	90 550	4,7	105 726	5,3	106 450	5,1
50-54	29 536	3,9	29 605	3,9	77 639	4,1	78 031	4,0	87 424	4,4	91 944	4,4
55-59	22 421	2,9	23 458	3,1	58 749	3,1	60 996	3,2	67 672	3,4	73 615	3,5
60-64	16 046	2,1	18 923	2,5	43 573	2,3	47 580	2,5	57 811	2,9	64 071	3,1
65-69	9 383	1,2	11 595	1,5	30 889	1,6	36 727	1,9	38 151	1,9	45 119	2,2
>70	11 591	1,5	18 902	2,5	49 657	2,6	63 403	3,3	60 750	3,0	81 524	3,9
Total	768 344	100,0	764 179	100,0	1 877 213	100,0	1 922 551	100,0	1 992 748	100,0	2 083 157	100,0

Fuentes: -Dirección Gral. de Estadística. IX Censo General de Población. Resumen General de la República. Partes B y C. Caracas, 1967.

-OCEI. XI Censo General de Población y Vivienda (20-10-1981). Total Nacional. Caracas, 1985.

-OCEI. XII Censo General de Población y Vivienda (21-10-1990). El Censo 90 en Venezuela. Caracas, 1993. Cálculos propios.

En la repartición por sexo sorprende el equilibrio casi perfecto entre los migrantes de los dos sexos. Sin embargo, en los censos de 1961, 1981 y 1990, el sexo masculino domina ligeramente en los primeros años de edad (0-4 y 5-9). En adelante, se nota cierta alternabilidad en el dominio de un sexo sobre el otro. En 1961 las hembras migrantes dominan en las edades 10-14 y 15-19 mientras que los varones lo harán entre los 20 y los 49 años. Después de los 50 años dominan las hembras. En 1981 las hembras dominan entre los 10 y los 34 años, los varones entre los 35 y los 44 años y las hembras de nuevo por encima de los 45. En 1990 el dominio femenino se impone a partir de los 10-14 años (Cuadros 6 y 7).

Cuadro 6
Venezuela: estructura por edad y sexo de la población nativa no migrante y migrante en cifras absolutas y relativas. Censo de 1961.

Edad	No Migrante				Migrante				Total			
	Varón	%	Hembra	%	Varón	%	Hembra	%	Varón	%	Hembra	%
0-4	632 828	18,1	614 302	17,6	59 085	1,7	55 424	1,5	691 913	19,8	669 726	19,1
5-9	508 196	14,6	495 224	14,2	71 723	2,0	71 226	2,0	579 919	16,6	566 450	16,2
10-14	373 201	10,7	355 428	10,2	70 776	2,0	74 220	2,1	443 977	12,7	429 648	12,3
15-19	423 784	7,0	241 258	6,9	77 713	2,2	83 027	2,4	321 497	9,2	324 285	9,3
20-24	178 208	5,1	196 177	5,6	93 206	2,7	87 509	2,5	271 414	7,8	283 686	8,1
25-29	147 284	4,2	156 927	4,5	80 298	2,3	79 357	2,3	227 582	6,5	236 284	6,8
30-34	132 623	3,8	137 245	3,9	76 584	2,2	70 281	2,0	209 207	6,0	207 526	5,9
35-39	107 946	3,1	114 696	3,3	59 341	1,7	56 106	1,6	167 287	4,8	170 802	4,9
40-44	96 218	2,8	95 698	2,7	50 156	1,4	45 612	1,3	146 374	4,2	141 310	4,0
45-49	81 925	2,3	82 841	2,4	40 485	1,2	38 931	1,1	122 410	3,5	121 772	3,5
50-54	66 119	1,9	67 493	1,9	29 536	0,9	29 605	0,9	95 655	2,8	97 098	2,8
55-59	52 261	1,5	54 170	1,5	22 421	0,7	23 458	0,7	74 682	2,2	77 628	2,2
60-64	41 252	1,2	46 536	1,3	16 046	0,4	18 923	0,5	57 298	1,6	65 462	1,8
65-69	24 450	0,7	27 679	0,8	9 383	0,3	11 595	0,3	33 833	1,0	39 274	1,1
>70	33 080	1,0	50 273	1,4	11 591	0,3	18 902	0,6	44 671	1,3	69 175	2,0
TOTAL	2 719 375	78,0	2 735 947	78,2	768 344	22,0	764 179	21,8	3 487 719	100,0	3 500 126	100,0

Fuente: Dirección General de Estadística. IX Censo General de Población. Resumen General de la República. Partes B y C. Caracas, 1967. Cálculos propios.

En el Gráfico 1 —tratamiento estático o proporción en relación al total de cada censo en particular— se observa el predominio de migrantes entre 10-14 y 30-34 años. En 1961 estos grupos se distribuyeron 792.971 migrantes, equivalente al 51,7% del total de desplazados en proporción de 50,3% para los varones y 49,7% para las hembras. En 1981 esos grupos absorbieron 1.931.452 migrantes que llegó a representar el 50,8% del total, cifra repartida en 49,2% de varones y 50,8% de hembras. Entretanto, en 1990 la cifra de migrantes en dichos grupos se ha elevado a 2.010.714 en proporción del 49,3% del total de desplazados. De esa cantidad los varones representaron el 49,0% y las hembras el 51,0%.

En el Gráfico 2 —tratamiento dinámico o proporción a partir del acumulado total hasta 1990— se nota la marcada diferencia entre el volumen movilizadado en 1961 y los registrados 20 y 30 años después. Tal comportamiento tenía por fuerza que reflejarse en el comportamiento de la estructura por edad y sexo según grandes grupos de edad de la población nativa total de las áreas receptoras. En otras palabras, el impacto de los flujos de población nativa migrante sobre la nativa no migrante introduce elementos de cambio en la población nativa total en cuanto al volumen y proporción de los grandes grupos por edad y sexo (Cuadros 8 y 9).

Cuadro 7
Venezuela: estructura por edad y sexo de la población nativa no migrante y migrante en cifras absolutas y relativas. Censo de 1981.

Edad	No Migrante				Migrante				Total			
	Varón	%	Hembra	%	Varón	%	Hembra	%	Varón	%	Hembra	%
0-4	894 083	13,4	864 115	12,8	161 614	2,4	156 920	2,4	1 055 697	15,8	1 021 035	15,2
5-9	764 639	11,4	742 291	11,0	179 216	2,7	175 325	2,6	943 855	14,1	917 616	13,6
10-14	698 761	10,4	679 155	10,1	180 964	2,7	185 194	2,7	879 725	13,1	864 349	12,8
15-19	592 785	8,8	583 670	8,7	196 889	3,0	205 892	3,0	789 674	11,8	789 562	11,7
20-24	448 484	6,7	455 423	6,8	211 684	3,2	219 433	3,2	660 168	9,9	674 856	10,0
25-29	340 980	5,1	349 559	5,2	195 539	2,9	203 309	3,0	536 519	8,0	552 868	8,2
30-34	254 581	3,8	260 211	3,9	165 754	2,4	166 794	2,4	420 335	6,2	427 005	6,3
35-39	179 098	2,7	185 306	2,7	128 326	1,9	127 355	1,9	307 424	4,6	312 661	4,6
40-44	145 744	2,2	151 476	2,2	107 090	1,6	105 042	1,6	252 834	3,8	256 518	3,8
45-49	119 378	1,8	126 231	1,9	89 630	1,3	90 550	1,3	209 008	3,1	216 781	3,2
50-54	106 055	1,6	110 796	1,6	77 639	1,1	78 031	1,2	183 694	2,7	188 827	2,8
55-59	82 243	1,2	86 558	1,3	58 749	0,9	60 996	0,9	140 992	2,1	147 554	2,2
60-64	67 261	1,0	71 164	1,0	43 573	0,7	47 580	0,8	110 834	1,7	118 744	1,8
65-69	49 879	0,7	55 624	0,8	30 889	0,5	36 727	0,6	80 768	1,2	92 351	1,4
>70	77 579	1,2	99 213	1,5	49 657	0,7	63 403	0,9	127 236	1,9	162 616	2,4
TOTAL	4 821 550	72,0	4 820 792	71,5	1 877 213	28,0	1 922 551	28,5	6 698 763	100,0	6 743 343	100,0

Fuente: OCEI. XI Censo General de Población y Vivienda (20-10-1981). Total Nacional. Caracas, 1985.

Cálculos propios.

Gráfico 1
Venezuela: pirámide de edades de la población
Nativa migrante. Censos de 1961 y 1981.

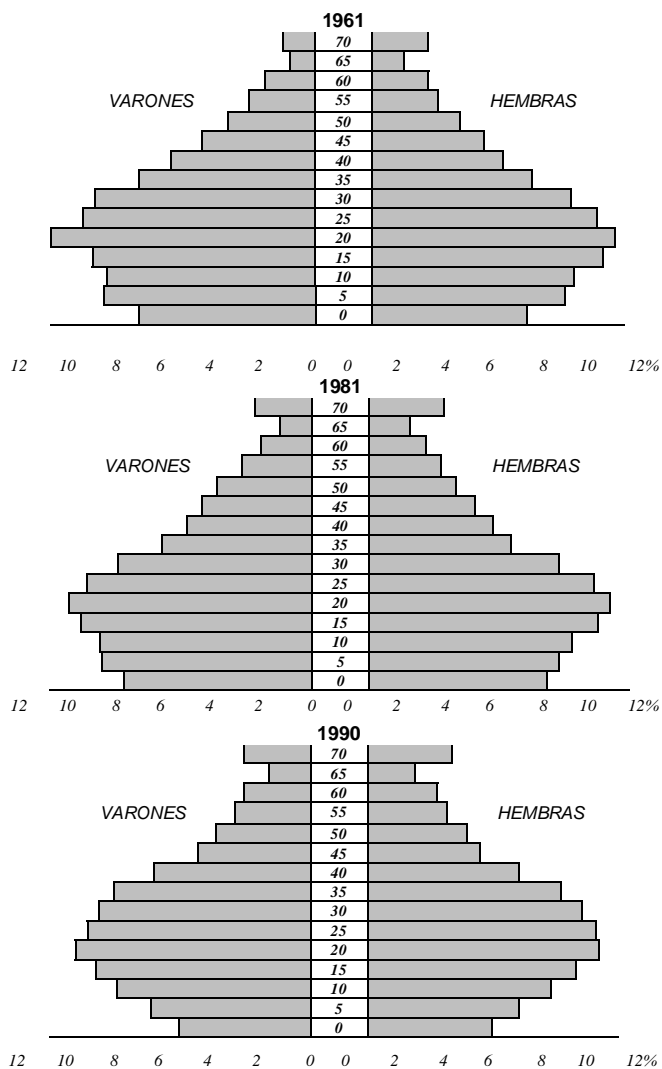
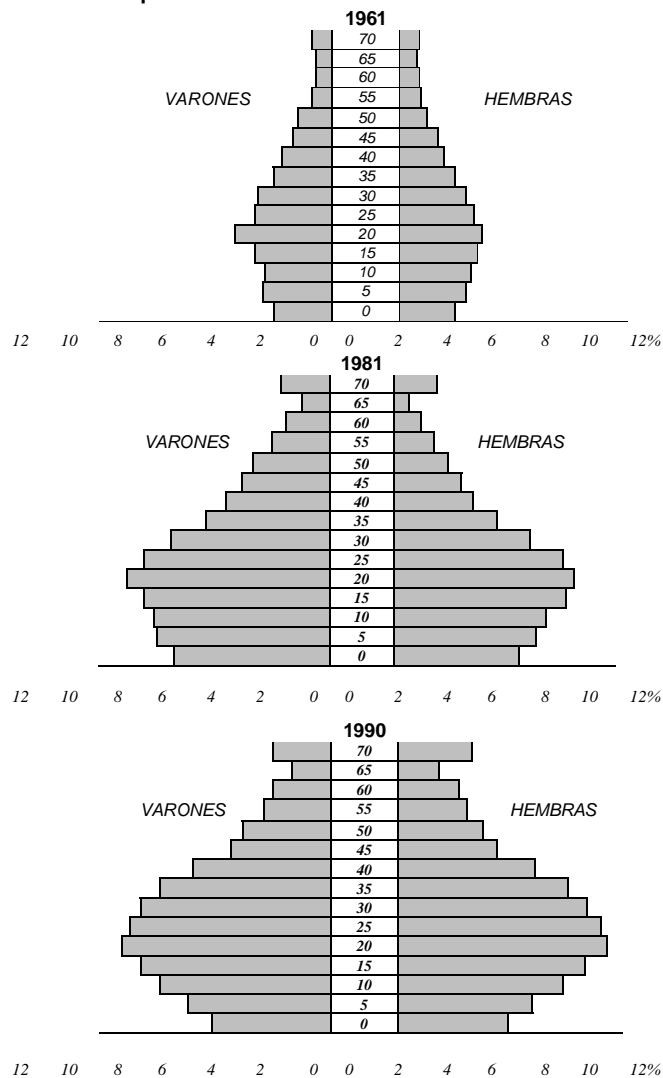


Gráfico 2
Venezuela: pirámide de edades de la población nativa migrante en 1961 y 1981
respecto de lo acumulado hasta 1990.



NOTA: El último grupo de edad se refiere a 70 años y más.

Cuadro 8
Venezuela: estructura por edad y sexo de la población nativa no migrante y migrante en cifras absolutas y relativas. Censo de 1990.

Edad	No Migrante				Migrante				Total			
	Varón	%	Hembra	%	Varón	%	Hembra	%	Varón	%	Hembra	%
0 - 4	1 065 813	12,5	1 023 298	11,9	122 401	1,4	118 360	1,4	1 188 214	14,0	1 141 658	13,3
5 - 9	986 293	11,6	951 936	11,1	149 821	1,8	145 934	1,7	1 136 114	13,4	1 097 870	12,8
10 -14	895 690	10,5	865 936	10,1	174 551	2,1	175 552	2,0	1 070 241	12,6	1 041 488	12,1
15 -19	745 562	8,8	721 660	8,4	195 141	2,3	203 033	2,4	940 703	11,0	924 693	10,8
20 -24	608 476	7,2	606 886	7,1	212 567	2,4	221 687	2,5	821 043	9,6	828 573	9,6
25 -29	517 863	6,1	526 955	6,1	206 563	2,4	220 266	2,6	724 426	8,5	747 221	8,7
30 -34	415 344	4,9	426 667	5,0	195 834	2,3	205 520	2,4	611 178	7,2	632 187	7,4
35 -39	328 622	3,9	342 103	4,0	177 692	2,1	185 777	2,2	506 314	6,0	527 880	6,2
40 -44	239 545	2,8	249 586	2,9	140 644	1,7	144 305	1,7	380 189	4,5	393 891	4,6
45 -49	170 779	2,0	177 880	2,1	105 724	1,2	106 450	1,2	276 503	3,2	284 330	3,3
50 -54	140 124	1,6	150 106	1,7	87 424	1,1	91 944	1,1	227 548	2,7	242 050	2,8
55 -59	108 931	1,3	118 008	1,4	67 672	0,8	73 615	0,8	176 603	2,1	191 623	2,2
60 -64	95 305	1,1	105 111	1,2	57 811	0,7	64 071	0,8	153 116	1,8	169 182	2,0
65 -69	65 958	0,8	74 696	0,9	38 151	0,4	45 119	0,5	104 109	1,2	119 815	1,4
> 70	126 147	1,5	154 821	1,8	60 750	0,7	81 524	1,0	186 897	2,2	236 345	2,8
TOTAL	6 510 452	76,6	6 495 649	75,7	1 992 746	23,4	2 083 157	24,3	8 503 198	100,0	8 578 806	100,0

Fuente: OCEI. XII Censo General de Población y Vivienda (21-10-1990). El Censo 90 en Venezuela. Caracas, 1993. Cálculos propios.

Cuadro 9
Venezuela: estructura por edad y sexo de la población nativa migrante (porcentajes respecto de lo acumulado por sexo hasta 1990). Censos de 1961, 1981 y 1990

Edad	1961				1981				1990			
	Varón	%	Hembra	%	Varón	%	Hembra	%	Varón	%	Hembra	%
0-4	59 085	3,0	55 424	2,7	161 614	8,1	156 920	7,5	122 401	6,1	118 360	5,7
5-9	71 723	3,6	71 226	3,4	179 216	9,0	175 325	8,4	149 821	7,5	145 934	7,0
10-14	70 776	3,5	74 220	3,6	180 964	9,1	185 194	8,9	174 551	8,8	175 552	8,4
15-19	77 713	3,9	83 027	4,0	196 899	9,9	205 892	9,9	195 141	9,8	203 033	9,7
20-24	93 206	4,7	87 509	4,2	211 684	10,6	219 433	10,5	212 567	10,7	221 687	10,7
25-29	80 298	4,0	79 357	3,8	195 539	9,8	203 309	9,8	206 563	10,4	220 266	10,6
30-34	76 584	3,9	70 281	3,4	165 754	8,3	166 794	8,0	195 834	9,8	205 520	9,9
35-39	59 341	3,0	56 106	2,7	128 326	6,4	127 355	6,1	177 692	8,9	185 777	8,9
40-44	50 156	2,5	45 612	2,2	107 090	5,4	105 042	5,0	140 644	7,1	144 305	6,9
45-49	40 485	2,0	38 931	1,9	89 630	4,5	90 550	4,4	105 726	5,3	106 450	5,1
50-54	29 536	1,5	29 605	1,4	77 639	3,9	78 031	3,7	87 424	4,4	91 944	4,4
55-59	22 421	1,1	23 458	1,1	58 749	3,0	60 996	2,9	67 672	3,4	73 615	3,5
60-64	16 046	0,8	18 923	0,9	43 573	2,2	47 580	2,3	57 811	2,9	64 071	3,1
65 -69	9 383	0,5	11 595	0,5	30 889	1,5	36 727	1,8	38 151	1,9	45 119	2,2
>70	11 591	0,6	18 902	0,9	49 657	2,5	63 403	3,1	60 750	3,0	81 524	3,9
TOTAL	768 344	38,6	764 179	36,7	1 877 213	94,2	1 922 551	92,3	1 992 748	100,0	2 083 157	100,0

Fuentes: -Dirección General de Estadística. IX Censo General de Población. Resumen General de la República. Partes B y C. Caracas, 1967. -OCEI. XI Censo General de Población y Vivienda (20-10-1981). Total Nacional. Caracas, 1985. -OCEI. XII Censo General de Población y Vivienda (21-10-1990). El Censo 90 en Venezuela. Caracas, 1993. Cálculos propios.

VI. Incremento de la población nativa total por efecto de migraciones internas.

En 1961, de una población nativa total de 6.987.845 hab. 78,0% se hallaba en la condición de no migrante y 22,0% migrante repartidos en ambos casos casi en la mitad para varones y hembras. En cuanto a los grandes grupos de edad, la población joven (0-19 años) participaba en 49,6%, la adulta (20-59 años) en 25,3% y la adulta mayor (>60 años) en 3,1%. Varones y hembras se hallaban distribuidos casi en la mitad de cada una de estas proporciones. Por ejemplo: la proporción total de población nativa no migrante en el grupo joven que para entonces era de 49,6% al recibir el impacto de 8,1% de migrantes jóvenes, hace que la nativa total se ubique ahora en 57,7%, impacto en el cual los varones y hembras se hallaban alrededor del 4,0%. Por su parte, la proporción total de población nativa adulta no migrante representaba el 25,3% y al recibir el impacto de 12,7% de migrantes adultos (6,5% de varones y 6,2% de hembras) eleva a 38,0% la población adulta nativa total. En cuanto a la adulta mayor no migrante, que se hallaba en proporción del 3,1%, con el impacto de flujos migratorios de gente longeva en 1,2% consigue que la nativa total del mismo grupo suba a 4,3%. Como puede observarse, la población nativa no migrante del grupo joven (49,6%) al recibir el impacto de migrantes jóvenes se torna mucho más joven (57,7%), la adulta (25,3%) más adulta (38,0%) y la adulta mayor (3,1%) un poco más envejecida (4,3%). En cifras absolutas, la nativa no migrante, que antes se hallaba integrada por 5.455.322 hab. con el impacto migratorio de un incremento de 1.532.523 hab. consigue que la nativa total se eleve ahora a 6.987.845 hab. (Cuadros 10,11 y 12 y Gráfico 3).

Cuadro 10
Venezuela: incremento de la población nativa por efecto de migraciones internas según sexo y grandes grupos de edad. Censo de 1961.

Grandes Grupos de edad	Población nativa no migrante		Población nativa migrante		Población nativa total	
	Varones	%	Hembras	%	Total	%
Joven (0-19 años)	1 758 009	25,2	1 706 212	24,4	3 464 221	49,6
Adulta (20-59)	862 584	12,3	905 247	13,0	1 767 831	25,3
Vieja (60 y más)	98 782	1,4	124 488	1,7	223 270	3,1
Total	2 719 375	38,9	2 735 947	39,1	5 455 322	78,0
Población nativa migrante						
Joven	279 297	4,0	283 897	4,1	563 194	8,1
Adulta	452 027	6,5	430 859	6,2	882 886	12,7
Vieja	37 020	0,5	49 423	0,7	86 443	1,2
Total	768 344	11,0	764 179	11,0	1 532 523	22,0
Población nativa total						
Joven	2 037 306	29,2	1 990 109	28,5	4 027 415	57,7
Adulta	1 314 611	18,8	1 336 106	19,2	2 650 717	38,0
Vieja	135 802	1,9	173 911	2,4	309 713	4,3
Total	3 487 719	49,9	3 500 126	50,1	6 987 845	100,0

Fuente: Dirección General de Estadística. IX Censo General de Población y Vivienda (26-02-1961). Censos por entidad federal. Tomo I. Caracas. Cálculos propios.

Cuadro 11
Venezuela: incremento de la población nativa por efecto de migraciones internas según sexo y grandes grupos de edad. Censo de 1981.

Grandes Grupos de edad	Población nativa no migrante					
	Varones	%	Hembras	%	Total	%
Joven (0-19 años)	2 950 268	22,0	2 869 231	21,3	5 819 499	43,3
Adulta (20-59)	1 676 563	12,5	1 725 560	12,8	3 402 123	25,3
Vieja (60 y más)	194 719	1,4	226 001	1,7	420 720	3,1
Total	4 821 550	35,9	4 820 792	35,8	9 642 342	71,7
Población nativa migrante						
Joven	718 683	5,4	723 331	5,4	1 442 014	10,8
Adulta	1 034 411	7,7	1 051 510	7,8	2 085 921	15,5
Vieja	124 119	0,9	147 710	1,1	271 829	2,0
Total	1 877 213	14,0	1 922 551	14,3	3 799 764	28,3
Población nativa total						
Joven	3 668 951	27,3	3 592 562	26,7	7 261 513	54,0
Adulta	2 710 974	20,2	2 777 070	20,6	5 488 044	40,8
Vieja	318 838	2,4	373 711	2,8	692 549	5,2
Total	6 698 763	49,9	6 743 343	50,1	13 442 106	100,0

Fuente: OCEI. Censo General de Población y Vivienda (20-10-1981). Total Nacional. Caracas, 1985.
 Cálculos propios.

Cuadro 12
Venezuela: incremento de la población nativa por efecto de migraciones internas según sexo y grandes grupos de edad. Censo de 1990.

Grandes Grupos de edad	Población nativa no migrante					
	Varones	%	Hembras	%	Total	%
Joven (0-19 años)	3 693 358	21,6	3 562 830	20,8	7 256 188	42,4
Adulta (20-59)	2 529 684	14,8	2 598 191	15,2	5 127 875	30,0
Vieja (60 y más)	287 410	1,7	334 628	2,0	622 038	3,7
Total	6 510 452	38,1	6 495 649	38,0	13 006 101	76,1
Población nativa migrante						
Joven	641 914	3,8	642 879	3,8	1 284 793	7,6
Adulta	1 194 120	7,0	1 249 564	7,3	2 443 684	14,3
Vieja	156 712	0,9	190 714	1,1	347 426	2,0
Total	1 992 746	11,7	2 083 157	12,2	4 075 903	23,9
Población nativa total						
Joven	4 335 272	25,4	4 205 709	24,6	8 540 981	50,0
Adulta	3 723 804	21,8	3 847 755	22,5	7 571 559	44,3
Vieja	444 122	2,6	525 342	3,1	969 464	5,7
Total	8 503 198	49,8	8 578 806	50,2	17 082 004	100,0

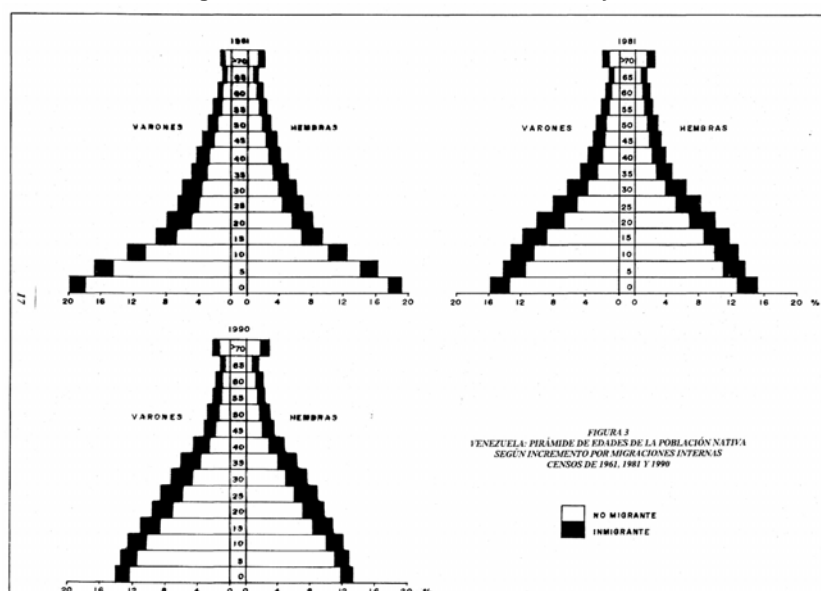
Fuente: OCEI. XII Censo General de Población y Vivienda (21-10-1990). El Censo 90 en Venezuela. Caracas, 1993.
 Cálculos propios.

Cuadro 13
Venezuela: composición de la población nativa según No migrantes y migrantes por grandes grupos de edad (cifras relativas). Censos de 1961, 1981 y 1990.

GRUPOS DE EDAD	TOTAL	1961		TOTAL	1981		TOTAL	1990	
		NO MIG.	MIG.		NO MIG.	MIG.		NO MIG.	MIG.
Joven	100	86,0	14,0	100	80,1	19,9	100	85,0	15,0
Adulta	100	66,7	33,3	100	62,0	38,0	100	67,7	32,3
Vieja	100	72,1	27,9	100	60,7	39,3	100	64,2	35,8
Total	100	78,0	22,0	100	71,7	28,3	100	76,1	23,9

Fuente: Cuadros 10, 11 y 12. Cálculos propios.

Gráfico 3
Venezuela: pirámide de edades de la población nativa según incremento por migraciones internas. Censos 1961, 1981 y 1990.



El proceso migratorio prosigue su curso y en 1981 la población nativa no migrante, que para entonces contaba con 9.642.342 *hab.* al recibir el impacto de un incremento de 3.799.764 *hab.* por concepto de migraciones internas logra elevar los efectivos de la población nativa total en áreas receptoras por un monto de 13.442.106 *hab.* con un comportamiento parecido al censo anterior en el sentido de propiciar mayor índice de juventud en dichas áreas, de fortalecer al grupo de población adulta y de elevar un poco más la proporción de gente longeva. Igual podría decirse respecto de la situación para 1990 con la salvedad que ahora la nativa no migrante ha subido a 13.006.101 *hab.* pero ha sido impactada por flujos migratorios del orden de 4.075.903 *hab.* para elevar a 17.082.004 *hab.* la población nativa total de las áreas receptoras, cuya juventud (50,0% del total), se ha mantenido gracias a la composición de los flujos migratorios que, sin embargo, ha propiciado una mayor proporción de gente adulta (40,8%) y de viejos (5,7%).

En cuanto a los índices de masculinidad de los emigrantes —hombres por cada 100 mujeres—, entre 1941 y 1990 se ha observado que si bien es cierto que entre 1941 y 1950 a nivel nacional los hombres emigraron en mayor proporción que las mujeres, en 1961 se nota un cierto equilibrio entre los dos sexos. En adelante serán las mujeres las que emigrarán en mayor proporción que los hombres.

Cuadro 14
Venezuela: índice de masculinidad de los emigrantes nativos por entidad federal
(hombres por cada 100 mujeres)
Censos de 1941 a 1990

Entidad	1941	1950	1961	1971	1981	1990
Distrito Federal	113,3	108,4	105,4	101,0	101,7	103,3
Amazonas	108,6	126,4	105,7	103,0	89,5	86,7
Anzoátegui	99,9	100,7	101,1	97,9	97,2	94,7
Apure	99,4	93,5	91,2	87,7	89,0	85,8
Aragua	95,1	95,8	96,3	95,1	98,9	99,3
Barinas	89,2	88,1	90,6	87,7	90,2	87,0
Bolívar	90,7	86,6	89,1	88,1	91,0	88,6
Carabobo	90,3	90,4	91,3	93,5	97,1	97,8
Cojedes	88,2	87,1	89,6	87,9	89,8	89,9
Delta Amacuro	86,0	97,9	94,9	92,0	93,2	91,5
Falcon	132,2	114,8	110,8	102,8	98,9	95,2
Guarico	91,9	90,4	90,1	87,6	91,3	88,0
Lara	127,4	119,6	111,2	101,3	99,1	97,4
Merida	111,3	102,4	95,1	93,2	92,2	90,9
Miranda	85,7	88,2	91,5	91,9	92,5	93,4
Monagas	104,9	102,4	96,9	93,4	94,5	92,1
Nueva Esparta	166,8	138,8	123,2	110,5	106,8	103,0
Portuguesa	180,6	89,6	89,6	93,8	92,6	90,6
Sucre	127,6	110,7	104,8	96,8	98,7	95,2
Tachira	109,9	97,2	93,9	94,7	94,1	91,6
Trujillo	113,8	113,5	102,5	99,5	94,3	90,4
Yaracuy	95,7	96,9	94,3	92,8	91,4	90,1
Zulia	116,7	111,7	116,5	112,4	108,1	104,5
Venezuela	107,6	103,3	100,5	97,2	97,1	95,6

Fuente: Dirección General de Estadística y OCEI. Censos generales de población para los años indicados. Caracas. Cálculos propios.

VII. Migraciones internas y proceso de urbanización.

El proceso de urbanización de Venezuela se inicia como consecuencia de la descomposición social del medio rural, tanto por las relaciones de producción basadas en la servidumbre como por efecto del cambio experimentado por la estructura económica del país, que de una economía agro exportadora pasa a una economía minero exportadora, sobre todo a partir de la década del 30 del siglo pasado.

La modernización del aparato productivo derivada de las nuevas relaciones con el capitalismo mundial, promueve la crisis en el medio rural venezolano, cuya población empobrecida, sin esperanza de mejorar su condición económica y social, es arrancada de su medio natural y empujada hacia los centros de servicio urbanos que ofrecen la posibilidad de elevar el nivel de vida de los migrantes nativos.

La concentración urbana, al crear las bases para la ampliación del mercado interno justifica económicamente la imposición foránea del modelo de industrialización sustitutiva en áreas específicas del país, con lo cual se consolida la dependencia del interior respecto de esos enclaves económicos. En consecuencia, la estructura geográfica de la población comienza a experimentar cambios profundos en su composición.

Así, mientras en 1936 de una población total de 3.364.347 habitantes, 71,6% se mantenía en su condición rural, mientras el 28,4% restante residía en el medio urbano. Posteriormente, en 1950, sobre una población total de 5.034.838 habitantes todavía se nota un ligero predominio de la población rural con un 53,7%, lo cual significa que en el lapso comprendido entre 1936 y 1950 mientras la proporción urbana experimentaba un aumento del 63% respecto del total, la rural reducía su participación en un 25%.

En 1961, de una población total de 7.523.999 habitantes el 62,6% es urbana y el 37,4% rural. En otras palabras, mientras 4.707.192 habitantes residen en centros urbanos 2.816.808 se dispersan en el medio rural. Entre 1936 y 1961 la población urbana aumenta en un 120,4% en contraste con un decrecimiento del 47,8% de la rural, cifras que continúan diferenciándose, y en 1990 de una población total de 18.105.265 habitantes, la urbana representa el 84,1% (15.227.740 habitantes) y la rural el 15,9% (2.877.525 habitantes). En poco más de medio siglo la población urbana aumentó en 196,1% frente a un decrecimiento de la rural en el orden del 77,8%. Desde luego, estas cifras son algo diferentes de las exhibidas por la población nativa, como se verá más adelante.

La brusquedad de estos cambios explica el comportamiento de la población en cuanto a su redistribución espacial y proceso violento de urbanización en algunos lugares del país, lo que obviamente se halla muy vinculado al crecimiento natural de la población y a la movilidad geográfica de la misma.

Al examinar las cifras contenidas en el Cuadro 15, llama la atención la forma como ha venido aumentando la población urbana frente a una drástica reducción de la rural, tanto para la no migrante como para la inmigrante y el conjunto en su totalidad, pudiéndose apreciar que los valores relativos más elevados corresponden a la población de inmigrantes urbanos y los más bajos a los de procedencia rural, mientras que en los de la población no migrante la proporción urbana es mucho más baja y la rural más elevada respecto a lo observado en la inmigrante. El contraste entre una alta inmigración urbana y una baja inmigración rural ha conducido hacia un aumento de la proporción del componente urbano de la población no migrante, a la vez que ha propiciado en ésta una baja en la participación de la rural. En 1961, por ejemplo, de una población total no migrante de 5.455.322 habitantes, el 54,6% era urbana y el 45,4% rural. La carga de flujos inmigratorios por valor de 1.532.523 habitantes, de los cuales el 81,8% era de procedencia urbana y el 18,2% rural, elevaron la participación urbana de la población total —no migrante + inmigrante— al 60,6% y redujeron a un 39,4% la rural. En 1981, de una población total no migrante de 9.642.144 habitantes, el 75,4% era urbana y el 24,6% rural, volumen poblacional que al recibir el impacto de 3.804.325 inmigrantes nativos, de los cuales el 89,2% era urbano y el 10,8% rural, consiguió elevar su participación urbana hasta un 79,3% y fijar en 20,7% el rural. Para 1990 la población total no migrante había alcanzado la cifra de 13.006.101 habitantes en proporción del 81,2% urbano y 18,8% rural. Esta vez el volumen inmigratorio se ubicó en 4.075.905 habitantes procedentes en un 91,7% del área urbana y en un 8,3% de la rural. De nuevo el contacto entre estas poblaciones influyó en la modificación de la estructura geográfica de la población total al registrar la urbana el 83,7% y la rural el 16,3%, según se aprecia en dicho cuadro.

Cuadro 15
Venezuela: estructura geográfica de la población nativa
no migrante e inmigrante en cifras absolutas y relativas.
Censos de 1961, 1981 y 1990.

Área	Censo de 1961		Censo de 1981		Censo de 1990	
	No migrante	%	Inmigrante	%	Total	%
Urbana	2 979 318	54,6	3 253 048	81,8	4 232 366	60,6
Rural	2 476 004	45,4	279 475	18,2	2 755 479	39,4
Total	5 455 322	100,0	1 532 523	100,0	6 987 845	100,0
Urbana	7 274 035	75,4	3 392 963	89,2	10 666 998	79,3
Rural	2 368 109	24,6	411 362	10,8	2 779 471	20,7
Total	9 642 144	100,0	3 804 325	100,0	13 446 469	100,0
Urbana	10 566 923	81,2	3 737 153	91,7	14 304 076	83,7
Rural	2 439 178	18,8	338 752	8,3	2 777 930	16,3
Total	13 006 101	100,0	4 075 905	100,0	17 082 006	100,0

Fuente: Dirección General de Estadística y OCEI. Censos generales de población para los años indicados. Caracas. Cálculos propios.

Los cambios experimentados por la estructura geográfica de la población han tenido su expresión espacial en un proceso de urbanización diferencial, ya que éste ha sido más violento en algunas áreas del país y se ha retardado en otras. Desde luego que en la celeridad de dicho proceso se han conjugado, entre otros factores de tipo económico, político, geográfico y demográfico. En este último tienen particular interés el crecimiento natural de la población y el movimiento migratorio interno por las implicaciones que ambos aspectos guardan respecto del crecimiento real de la población toda vez que éste depende del comportamiento del primero y del balance del último; es decir, de la migración neta o saldo migratorio. En este sentido, por regla general las entidades federales caracterizadas por un dominio absoluto del crecimiento natural en todos los períodos se hallan muy ligadas a áreas de emigración neta, mientras que las que consiguieron combinar un crecimiento natural muy alto con una migración neta importante se han ubicado por lo general en el área de inmigración neta.

Aunque el crecimiento natural constituye la espina dorsal de la evolución poblacional de un área, no hay que olvidar que el desconocimiento del impacto de los flujos migratorios puede echar por tierra todo intento que se haga en mejorar las condiciones socioeconómicas a través de programas de inversión y planes y proyectos porque éstos pueden resultar insuficientes al ser desbordados por un crecimiento no esperado de la población. De hecho, el impacto de estos flujos puede determinarse en la población total, urbana y rural, por lo que es factible utilizarse igualmente en la comprensión del proceso de urbanización.

VIII. Conclusiones.

Es incuestionable que a través de los flujos migratorios se mueven los diversos grupos de población que en los lugares de destino van a incrementar no solamente el volumen poblacional sino también una parte apreciable de la fuerza de trabajo. Al menos hasta 1990, de un total de 9.555.981 habitantes que integraban la población de 12 años y más de edad localizada en el medio urbano, cuya proporción era del 84,5% respecto del total, 3.081.497 fueron aportados por flujos migratorios en proporción del 27,2% discriminada de la forma siguiente: a) 15,0% en la fuerza de trabajo; y b) 12,2% en la población económicamente inactiva. En general, se ha llegado a establecer que las migraciones internas tienden a elevar los niveles de desocupación y desempleo en áreas receptoras y a bajarlos en las de carácter repulsivo, donde por lo demás es manifiesta una alta dependencia económica de la población que sin lugar a dudas alienta el deseo de emigrar.

Aunque en la movilidad geográfica de la población están presentes todas las edades, la mayor proporción de los flujos migratorios internos ha conseguido ubicarse alrededor del grupo quinquenal 20-24 años. En cuanto a la repartición por sexo, en líneas generales sorprende el equilibrio casi perfecto existente entre los migrantes de ambos sexos. Sin embargo, en los censos de 1961, 1981 y 1990 el sexo masculino domina ligeramente en los primeros años de edad, en especial en los grupos quinquenales 0-4 y 5-9 años, luego de lo cual se nota una cierta alternabilidad en el dominio de un sexo sobre el otro. En 1961 las hembras migrantes predominan sobre los varones en los grupos quinquenales 10-14 y 15-19, mientras que los últimos lo harán en las edades que van de los 20 a los 49 años. Después de los 50 años el dominio se inclina ligeramente a favor del sexo femenino. En 1981 el dominio femenino se hace presente entre los 10 y los 34 años, el masculino entre los 35 y los 44 años y el femenino de nuevo por encima de los 45 años. En 1990 el dominio femenino se impone a partir de los 10-14 años.

El incremento de la población nativa por efecto de migraciones internas normalmente introduce modificaciones sustanciales en la estructura por edad y sexo en el seno de la población nativa total. Así, por ejemplo, en los censos señalados, la población vieja y adulta se han constituido en los principales elementos que conforman los flujos migratorios.

Un breve examen a partir del índice de masculinidad de los emigrantes entre 1941 y 1990 permite establecer lo siguiente: Si bien entre 1941 y 1950 a escala nacional los hombres emigran más que las mujeres, en 1961 se observa un cierto equilibrio entre ambos sexos, que en adelante ha de romperse al emigrar en mayor cantidad las mujeres. Pero al nivel de entidades federales la situación se torna diferente. Así, por ejemplo, el Distrito Federal y los Estados Nueva Esparta y Zulia se distinguen por expulsar más hombres ya que entre 1941 y 1990 exhibieron un índice de masculinidad que en promedio fue de 114,0. En cambio, en los Estados Apure, Aragua, Barinas, Bolívar, Carabobo, Cojedes, Delta Amacuro, Guárico, Miranda y Yaracuy el índice de masculinidad promedio resultó ser de 91,4 significando con ello que hubo un predominio de la movilidad geográfica por parte del sexo femenino. Entretanto, en Táchira y Portuguesa después de 1950 emigran más las mujeres; en Mérida y Monagas entre 1941 y 1950 emigran más los hombres y entre 1961 y 1990 la emigración será mayor en el sexo femenino. En Sucre y

Trujillo entre 1941 y 1961 se registra mayor emigración masculina y entre 1971 y 1990 la femenina supera a la masculina en movilidad. En Anzoátegui en 1941 emigran más las mujeres, en el período 1950-61 emigran más los hombres y entre 1971 y 1990 la mayor movilidad corresponde nuevamente a las mujeres.

Los cambios bruscos de la estructura geográfica de la población, en especial a partir de la segunda mitad del presente siglo, explican el comportamiento de la población en cuanto a su redistribución espacial y violento proceso de urbanización en algunos lugares del país, lo que obviamente se halla muy vinculado al crecimiento natural de la población y a la movilidad geográfica de la misma. Así encontramos que al confrontar las cifras de la estructura geográfica de la población nativa no migrante e inmigrante registradas por los censos de 1961, 1981 y 1990, lo primero que llama la atención es la forma como ha venido aumentando la población urbana frente a una reducción de la rural, tanto para la no migrante como para la inmigrante y el conjunto en su totalidad, pudiéndose apreciar que los valores relativos más elevados corresponden a la población de inmigrantes urbanos y los más bajos a los de procedencia rural, mientras que en los de la población no migrante la proporción urbana es mucho más baja y la rural más elevada respecto a lo observado en la inmigrante.

El contraste entre una alta inmigración urbana y una baja inmigración rural conduce hacia un aumento proporcional del componente urbano de la población no migrante, a la vez que propicia en ésta una baja en la participación de la rural. Así, por ejemplo, para 1990 la población total no migrante había alcanzado la cifra de 13.006.101 habitantes en proporción del 81,2% urbano y 18,8% rural. El volumen inmigratorio se ubicó en 4.075.905 habitantes procedentes en un 91,7% del área urbana y en un 8,3% de la rural. El contacto entre estas poblaciones influyó en la modificación de la estructura geográfica de la población total al registrar la urbana el 83,7% y la rural el 16,3%, comportamiento igualmente observado en los censos de 1961 y 1981, aunque en otras proporciones.

Los cambios experimentados por la estructura geográfica de la población han tenido su expresión espacial en un proceso de urbanización diferencial, ya que éste ha sido más violento en el área de inmigración neta —área de atracción— si lo comparamos con el que ha tenido lugar en la de emigración neta —área de repulsión—. En efecto, lo aportado por los flujos migratorios al área de inmigración neta se traduce en valores porcentuales que van del 31,2% en 1961 —26,7% se alojó en el área urbana y 4,5% en la rural— al 35,5% en 1981 —32,3% fue absorbido por el área urbana y 3,2% por la rural—. Por lo demás, los niveles de urbanización más elevados corresponden al área de inmigración neta, donde definitivamente el aporte inmigratorio ha coadyuvado a dinamizar el proceso de urbanización. En cambio, lo aportado por estos flujos al área de emigración neta pueden fijarse en las proporciones siguientes: 8,6% en 1961 —5,4% para el área urbana y 3,2% para la rural— y 22,3% en 1981 —19,4% para la urbana y 2,9% para la rural—.

En síntesis, en el área de inmigración neta el proceso de urbanización, observado a través de los niveles que reflejan la magnitud del fenómeno, ha alcanzado a llegar al 80,5% en el área urbana no migrante; pero el impacto de flujos migratorios en un 91,0% urbanos ha dinamizado aún más dicho proceso hasta situarlo en un 84,2% poniendo

nuevamente de relieve la influencia de estos flujos en el comportamiento violento que el proceso ha adquirido en los últimos años, fenómeno igualmente observado en el área de emigración neta donde el nivel de urbanización de la población no migrante se ha ubicado en 72,0% y al recibir el impacto de flujos migratorios ha llevado al área total a un nivel de 75,4%.

Dada las características socioeconómicas y políticas en que se ha desarrollado la movilidad geográfica de la población nativa, el comportamiento futuro de los flujos migratorios en cuanto a dirección y magnitud, dependerá de la política que adopte el gobierno central en la orientación de inversiones internas y externas en función de la apertura de la economía nacional, que desde hace algunos años ha venido propiciando la privatización de las empresas del Estado.

Finalmente, la información estadística levantada por los censos de 1961 y 1990 permiten comprobar que a lo largo de tres décadas los flujos migratorios internos han procedido fundamentalmente del medio urbano y en muy baja proporción del rural, lo que nos lleva a afirmar que las migraciones internas en Venezuela hace mucho tiempo dejó ser rural-urbanas para trocarse en el tipo de movilidad urbana-urbana como dominante, al menos en los desplazamientos humanos de larga distancia.

Al culminar esta ponencia sólo nos resta esperar que nuestro esfuerzo, expresado de alguna manera en los resultados obtenidos pueda ser de alguna utilidad práctica en el manejo de la información que permita a los organismos públicos tomar las decisiones más acertadas en el tratamiento de la problemática urbana y regional, sobre todo en aquellos aspectos vinculados al mercado urbano, ordenamiento territorial, programas de vivienda de interés social, transporte, fuerza de trabajo y servicios públicos, entre otros.

Bibliografía

- Chaves, Luis Fernando (1977): Proceso y patrón espacial de la urbanización en Venezuela durante el período 1961-1971. Mérida, ULA, Facultad de Ciencias Forestales. Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales.
- Davidóvich, V. G. (1971): Principios cuantitativos de la urbanización en la URSS. Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Forestales, Escuela de Geografía, Cuadernos No. 41 (Traducción de Luis F. Chaves).
- Di Filippo, Armando (1974): El condicionamiento económico de las migraciones internas en América Latina. CELADE, Santiago de Chile.
- Elizaga, J. C. (1971): Composición de las poblaciones. CELADE, Serie B, N° 8. En: Cuadernos N° 43. ULA, Facultad de Ciencias Forestales, Escuela de Geografía. Mérida.
- Elizaga, Juan C. y Roger Mellon (1971): Aspectos demográficos de la mano de obra en América Latina. CELADE. Santiago de Chile.
- Ramos Ojeda, Oswaldo (1984): Tipología del poblamiento rural en Los Andes venezolanos. Período 1936-1971. Mérida, ULA, Facultad de Economía, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.
- (1990): Evolución de la población y proceso de urbanización del Estado Mérida (Período 1941-1981). Mérida, Revista Economía-Nueva Etapa, No. 5. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- (1993A): El proceso de urbanización del Estado Mérida. Período 1941-1981. Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.
- (1993B): La población de Venezuela: Crecimiento y redistribución espacial. Un enfoque geodemográfico. Período 1936-1990. Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.
- (1995): Estado Mérida: movimiento de la población en el período 1936-1990. Mérida, Revista Economía-Nueva Etapa, N° 10. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- (1997): Venezuela: Proceso y dinámica del movimiento migratorio interno de la población nativa en el Siglo XX. Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.
- Urzúa, Raúl (1979): El desarrollo y la población en América Latina. México, Editorial Siglo XXI. Venezuela. Dirección General de Estadística, OCEI e INE (varios años). Censos generales de población y vivienda y anuarios estadísticos.
- (1968): Compendio Estadístico de Venezuela. Caracas.
- (1985): División político-territorial de Venezuela. Caracas.
- (1986): Nomenclador de Centros Poblados. XI Censo General de Población y Vivienda (20-10-1981). Regiones administrativas. Caracas.
- (1988): Fuerza de Trabajo. Consideraciones básicas. Empleo, desempleo, subempleo, Sector Informal. Caracas.
- (Varios años): Indicadores de la Fuerza de Trabajo. Total Nacional y por regiones.

Anexo Estadístico

Anexo A Venezuela: nivel de urbanización (u) de las áreas de inmigración y emigración netas según población nativa no migrante e inmigrante. (Cifras absolutas y relativas) Censos de 1961 y 1981.

Área	No migrante			Población nativa Inmigrante			Total		
	Urbana	Total	U (%)	Urbana	Total	U (%)	Urbana	Total	U (%)
Censo de 1961									
Inmig. Neta	1 942 471	2 836 544	68,4	1 100 415	1 287 095	85,5	3 042 886	4 123 639	73,8
Emig. Neta	1 036 847	2 618 778	39,6	152 633	245 428	62,2	1 189 480	2 864 206	41,5
Total	2 979 318	5 455 322	54,6	1 253 048	1 532 523	81,8	4 232 366	6 987 845	60,6
Censo de 1981									
Inmig. Neta	3 135 284	3 896 204	80,5	1 953 902	2 148 022	91,0	5 089 186	6 044 226	84,2
Emig. Neta	4 138 751	5 745 940	72,0	1 439 061	1 651 007	87,2	5 577 812	7 396 947	75,4
Total	7 274 035	9 642 144	75,4	3 392 963	3 799 029	89,3	10 666 998	13 441 173	79,4

Fuentes: - Dirección General de Estadística . IX Censo General de Población y Vivienda (26-02-1961).

Censos por entidad federal. Tomo I. Caracas, 1964 a 1970.

- OCEI. XI Censo General de Población y Vivienda (20-10-1981). Nomenclador de Centros Poblados (Regiones Administrativas.). Caracas, 1986.

Cálculos propios.

Anexo B Venezuela: estructura geográfica de la población nativa migrante según edad y áreas de procedencia. Censos de 1961 y 1990.

Edad	Censo de 1961			Censo de 1990		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
0-4	88 644	25 865	114 509	205 096	35 665	240 761
5-9	110 571	32 378	142 949	257 172	38 583	295 755
10-14	116 492	28 504	144 996	310 859	39 246	350 105
15-19	136 267	24 473	160 740	364 541	33 633	398 174
20-24	154 390	26 325	180 715	405 283	28 971	434 254
24-29	134 564	25 091	159 655	399 747	27 082	426 829
30-34	123 515	23 350	146 865	376 853	24 501	401 354
35-39	95 619	19 828	115 447	341 533	21 936	363 469
40-44	77 886	17 882	95 768	266 918	18 031	284 949
45-49	63 844	15 572	79 416	197 254	14 922	212 176
50-54	46 826	12 315	59 141	164 978	14 390	179 368
55-59	35 954	9 925	45 879	129 454	11 833	141 287
60-64	27 029	7 943	34 972	111 338	10 544	121 882
65-69	16 794	4 184	20 978	76 155	7 115	83 270
>70	24 653	5 840	30 493	129 972	12 302	142 274
TOTAL	1 253 048	279 475	1 532 523	3 737 153	338 752	4 075 905

Fuentes: - Dirección General de Estadística. IX Censo General de Población. Resumen General de la República. Partes B y C. Caracas, 1967.

- OCEI. XII Censo General de Población y Vivienda (21-10-1990). El Censo 90 en Venezuela. Caracas, 1993.

Anexo C
Venezuela: resumen cuadros 10, 11 y 12. Incremento de la población nativa por migraciones internas según sexo y grandes grupos de edad. Censos de 1961, 1981 y 1990 (en porcentajes)

Grupos De edad	Nativa migrante			Nativa no migrante			Nativa total		
	Var	Hemb	Total	Var	Hemb	Total	Var	Hemb	Total
Censo de 1961									
Joven	4,0	4,1	8,1	25,2	24,4	49,6	29,2	28,5	57,7
Adulta	6,5	6,2	12,7	12,3	13,0	25,3	18,8	19,2	38,0
Vieja	0,5	0,7	1,2	1,4	1,7	3,1	1,9	2,4	4,3
Total	11,0	11,0	22,0	38,9	39,1	78,0	49,9	50,1	100,0
			1 532 523			5 455 322			6 987 845
Censo de 1981									
Joven	5,4	5,4	10,8	22,0	21,3	43,3	27,3	26,7	54,0
Adulta	7,7	7,8	15,5	12,5	12,8	25,3	20,2	20,6	40,8
Vieja	0,9	1,1	2,0	1,4	1,7	3,1	2,4	2,8	5,2
Total	14,0	14,3	28,3	35,9	35,8	71,7	49,9	50,1	100,0
			3 799 764			9 642 342			13 442 106
Censo de 1990									
Joven	3,8	3,8	7,6	21,6	20,8	42,4	25,4	24,6	50,0
Adulta	7,0	7,3	14,3	14,8	15,2	30,0	21,8	22,5	44,3
Vieja	0,9	1,1	2,0	1,7	2,0	3,7	2,6	3,1	5,7
Total	11,7	12,2	23,9	38,1	38,0	76,1	49,8	50,2	100,0
			4 075 903			13 006 101			17 082 004

Fuente: Oswaldo Ramos. Venezuela: Proceso y dinámica del movimiento migratorio interno de la población nativa en el Siglo XX. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Mérida, 1997.

Anexo D
Venezuela: Estructura geográfica de la población nativa migrante según grupos quinquenales de edad. Censos de 1961 y 1990. (miles de habitantes)

